

1923 - 2023

100 años de radio en España... y antes más

(y VI de VI: Comienza el “broadcasting”, 1922 – 1924)

Como referí a comienzos del presente año en las publicaciones que hice en las páginas del @archivohistoricoea4do, tanto en Facebook como en Instagram, nos encontramos ante un periodo de importantes conmemoraciones que deberían celebrarse con actividades especiales o de algún otro modo.

Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO
 Archivo Histórico EA4DO
facebook.com/archivohistoricoea4do/
instagram.com/archivohistoricoea4do/ea4do@ure.es



Una vez publicada la parte anterior de este trabajo en el que se hizo referencia a la demostración colectiva de recepción radioeléctrica que realizaron Francisco Balsells Sabater y Juan Pablo Díaz i Galcerán en el Teatro Bartrina de Reus, durante la noche del 29 de enero de 1924, mi buen amigo Emilio Borque Soria me ha facilitado el dibujo adjunto de la antena que instalaron en diciembre tras haber logrado establecer comunicación radiotelegráfica con el radiopita belga “B7”, el 1º de noviembre de 1923. Junto a tal croquis, el también compañero del Foro Histórico de las Telecomunicaciones acompañó las siguientes líneas:

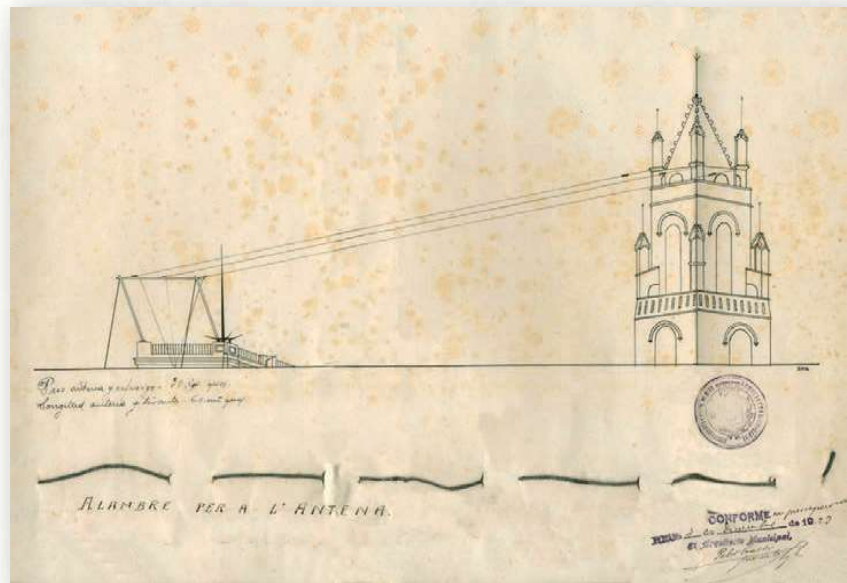
Un mes después, la sección científica del Centro de Lectura (del que Balsells era secretario y Díaz vocal) recibía la autorización para la instalación de una antena desde el campanario de la Iglesia Prioral de Sant Pere, a la azotea del Centro de Lectura. El expediente está custodiado en el «Arxiu Comarcal del Baix Camp» y tiene la particularidad de que contiene un fragmento del cable utilizado.

Anterior a ello es obligado referir que cuando regresó de EE.UU uno de los más antiguos pioneros, Antonio Castilla y López, del cuerpo de Telégrafos, con la experiencia de haber trabajado con el inventor de la válvula triodo, Lee De Forest, constituyó el 27 de diciembre de 1916 la Compañía Ibérica de Telecomunicación en el Paseo del Rey núm. 18, de Madrid. Una gran empresa de la que salieron excelentes transmisores y receptores con los que fueron equipados los buques de la marina mercante, el ejército, la Marina de Guerra Española y otros organismos oficiales como fue el cuerpo de Telégrafos. A pesar de estar prohibida la radio en España desde 1908, la empresa emitía por el hecho de fabricar equipos militares y también porque lo toleraban los servicios de inspección creados mediante un Real decreto de 1917.



las nuevas patentes y diseños. Animado con todo ello, cuidó personalmente de las relaciones públicas de la empresa, organizó exhibiciones e impartió charlas y conferencias en distintas ciudades de España.

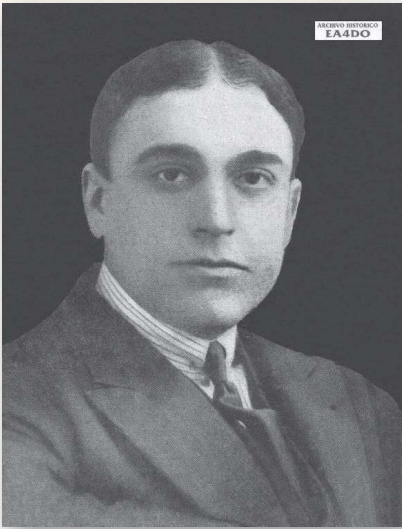
El interés de Castilla por la difusión de programas fue tan grande que le llevó a transmitir en 1922 varias óperas de la temporada del Teatro Real, aumentando continuamente la calidad de sus emisiones.



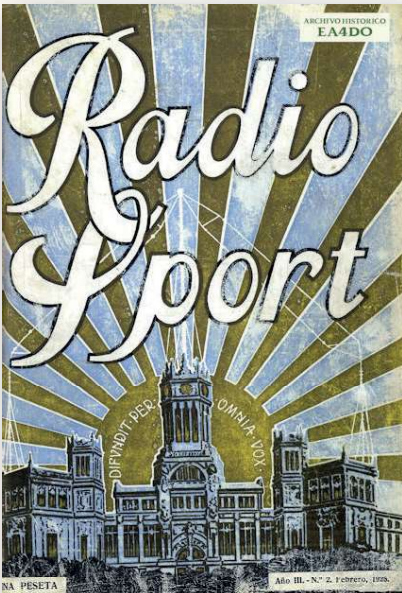
Dibujo de la antena que instalaron Balsells y Díaz en diciembre de 1923, entre la azotea del Centro de Lectura de Reus y el campanario de la iglesia de San Pedro (Arxiu Comarcal del Baix Camp, TNX Emilio Borque)

Estando sumamente satisfecha con sus productos la “Teleibérica”, como así se conoció popularmente a la compañía durante años, comenzó a poner en antena el sonido musical surgido de la bocina de un gramófono de cuerda dirigido al micrófono del transmisor. Cuantos más “programas” emitieron a cualquier hora del día, más fueron solicitados por los escasos aficionados de aquella época en la que apenas nada pudieron escuchar. Ello acrecentó el interés de Antonio Castilla por complacerles y aprovechó tales emisiones para hacer publicidad de los productos fabricados por la Compañía, dando lectura no solo al listado del material en venta sino también anunciando

Ello coincidió con el regreso de Londres de nuestro pionero y también oficial del cuerpo de Telégrafos Matías Balsera (referido en la primera parte de este trabajo), donde patentó diversos inventos. Una vez incorporado a su trabajo en Madrid [...] propone al director general (de Telégrafos, Jorge Silvela) la realización de ensayos demostrativos, y durante el verano de 1922 se empiezan las primeras difusoras gramofónicas [...]. Las puso en antena mediante la emisora construida por Castilla en el Palacio de Comunicaciones, de la plaza de Cibeles, pidiendo un gramófono de cuerda y discos prestados a los que añadió los que le fueron regalando sus compañeros más entusiastas.

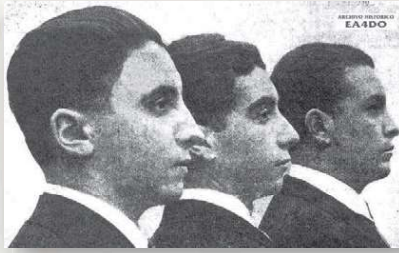


Antonio Castilla, fundador de la Compañía Ibérica de Telecomunicación (*El Telégrafo Español*, 01/1922, colección Fcº Javier De la Fuente, EA1AB/EAR-18)



Palacio de Comunicaciones, de Madrid, en el que Matías Balsera comenzó a poner en antena sus emisiones de radiodifusión en 1922 (Colec. Braulio Novales, TNX Carlos Novales, EA4BV)

Dada la ilusión que también puso nuestro «primer radioexperimentador español» en el nuevo servicio de radiodifusión, tendió una línea telefónica entre la estación transmisora y el templete de música del madrileño parque del Retiro donde ofrecía sus conciertos la Banda Municipal. Por otra parte, al dar comienzo la temporada de ópera en el Teatro Real, utilizó un nuevo circuito telefónico con el que empezó a emitir la primera obra representada, «Los maestros cantores». Al margen de aquellas pruebas iniciales, entre las que incluyó además varias conferencias, el ingenio de “don Matías” le llevó a crear en este campo el «radio-megáfono Balsera», cuyo amplificador “al aire comprimido” no



Carlos, Adolfo y Jorge De la Riva pioneros de la radiodifusión en España, en 1925 (Revista *T.S.H.*, Biblioteca Nacional)



Emilio De la Riva, padre de Jorge, Adolfo y Carlos, en el libro *Radio Transistores*, de Juan Juliá, EA3BKS, tuvo su domicilio en la calle Prim nº 2, de Madrid

precisó el acoplo del mayor o menor número de «audiones» o válvulas que fueron necesarias en otros equipos similares.

Las “chifladuras del iluso Balsera”, como algunos llegaron a calificarlas, fueron suspendidas temporalmente por sus viejos jefes y dolido por ello, en 1925 escribió lo siguiente en su libro «Radiotelefonía»: *El autor olvidando que estaba en España, quiere seguir con la velocidad emprendida; pero a ello empezó a oponerse... la inercia, esta inercia tan española, causa de nuestro atraso y, por qué no decirlo, de nuestra ignorancia. Los españoles tenemos la virtud, propia de nuestra raza, de concebir con la velocidad del rayo y de realizar con paso de tortuga, y cuando alguien va demasiado deprisa... ¡hasta los elementos! se ponen de acuerdo para impedirlo. De todas las estaciones del Norte de África y de la Península llegan felicitaciones que animan al autor de estos ensayos; pero son tales los obstáculos que salen al paso y de tal naturaleza, que convencido de que no se puede ir contra el ambiente... decide suspender y aplazar para mañana lo que pudo haberse hecho aquel día... Pero, como dijo Zola, la verdad está en marcha, y nadie osará detenerla. [...]. Tal obra de Matías Balsera puede conocerse a través de las páginas de Facebook e Instagram del @archivohistoricoea4do.*

El nacimiento del *broadcasting*, en numerosas ocasiones de mano de los *amateurs* tanto en América como en Europa, hizo acrecentar en más y más países el

interés por la escucha de los «radio-conciertos» cuya actividad continuaba aun prohibida oficialmente en España. A fin de luchar contra ello y conseguir que se autorizase la radio a la población civil y empresas privadas, el 1 de octubre de 1922 se fundó en Madrid el Radio Club de España y de ello se hizo eco la prensa mediante las columnas recogidas en la edición de esta revista del pasado octubre de 2022.

Tras fundarse el R.C.E. en la calle de Prim, nº 2, 3º izqda., comenzó a despertarse en nuestro país de manera imparable el interés y desarrollo de la telefonía sin hilos, dividiéndose en dos ramas los aficionados experimentadores:

- ▶ quienes llegaron a tener relación con la industria radioeléctrica y radiodifusión, y
- ▶ los que no se dedicaron a ello, quedando simplemente la TSH como gran afición.

Entre los pertenecientes al primer grupo cabe destacar a tres estudiantes de ingeniería industrial de la escuela de Madrid que estuvieron presentes en la fundación del Radio Club de España, los hermanos De la Riva: Jorge, nacido en 1894 y verdadero relaciones públicas y jefe de ventas de Radiotelefonía Española; Adolfo, en 1901 y ejecutor-encargado de llevar a la práctica los proyectos y diseños; y Carlos, en 1905, quien no solo fue el cerebro técnico del grupo sino también el matemático. Los tres comenzaron a realizar sus propias experiencias como consecuencia no solo de la afición a los problemas de ingeniería que les inculcó su padre, sino también por las enseñanzas de su progenitor Emilio De la Riva, quien desarrolló por entonces su actividad profesional como ingeniero industrial y oficial de la Armada.

Según Luis Escurra en su libro *Historia de la Radiodifusión Española. Los primeros años*, el R.C.E. sirvió a los hermanos De la Riva para darse a conocer ante los industriales del ramo y seguir el camino que los llevaría a iniciar las primeras emisiones radiofónicas regulares en nuestro país: [...] A finales de 1922 se estableció en Madrid una sociedad, denominada «Radiotelefonía Española», formada por capital francés y español y presidida por Enrique Farré Gschwind. La nueva compañía proyectaba explotar en la Villa y Corte la venta de receptores franceses, alentada por el éxito de la emisora instalada por el general Ferrié en la Torre Eiffel. Pero los técnicos extranjeros contratados por la empresa no pudieron ajustar los aparatos importados para que sintonizaran la emisora de París poniendo en peligro el proyectado negocio. Los directivos de «Radiotelefonía Española», y muy especialmente Farré Gschwind, habían conocido a los Hermanos de la Riva en el Radio Club. Al inscribirse como socio Gschwind regaló al Club uno de los receptores importados por su compañía, con el que, a falta de los programas franceses, los miembros de la asociación podían escuchar las emisiones de prueba que irregularmente transmitía la estación radiotelegráfica del Palacio de Comunicaciones y

Historia

la naval de Ciudad Lineal. Aquí fue donde la fortuna sonrió a quienes tan señaladamente iban a vincularse al desarrollo de la radiodifusión española. Adolfo y Carlos de la Riva corrigieron los defectos del aparato regalado por Gschwind, montaron una antena adecuada y, con toda claridad y ante el entusiasmo de sus colegas del Radio-Club, pudo recibirse la estación de la Torre Eiffel [...]

La primera reunión pública de los socios del R.C.E. tuvo lugar en la memorable nochevieja de 1922, en la que afortunados "sinhilistas" madrileños pudieron tomar las clásicas uvas oyendo las doce campanadas que retransmitió por telefonía sin hilos la estación oficial de Carabanchel, captadas de las que emitió en directo la instalada en Lavallois-Perret, junto a París. En una sala del Club se instaló el receptor construido por Emilio Cañete, fundador en los meses posteriores de la revista *Radio-Sport* y a quien años después sería adjudicado el indicativo EAR-3 para su estación de aficionado. Más con la finalidad de que los asistentes pudieran escuchar el sonido con la suficiente potencia, decidieron aumentarla mediante los altavoces de válvulas amplificadoras que instaló la Compañía Ibérica de Telecomunicación con la colaboración de Farré Gschwind. Una vez preparado el equipo, se situaron ante los mandos del receptor los hermanos De la Riva junto al radiotelegrafista Terrino y entonces, entre gran expectación, lograron sintonizar la estación francesa.

A las once y cuarto se oyó un mensaje, concebido en estos términos: *Mesieurs les membres du Radio Club: Hereuse année et prosperitées. Les sanfilistes français». Formularon esta esta felicitación, desde la estación de Lavellois, por telefonía sin hilos, los miembros del Radio Club parisino. [...] Después se oyeron perfectamente voces que cantaban diversos fragmentos de ópera y, al filo de la media noche, los 12 toques de un reloj. [...] Las doce campanadas, llegadas a través del espacio, salieron vibrantes y sonoras por la bocina del «loud speaker», y en todo el salón oyóse con perfecta claridad la audición amplificada [...].*

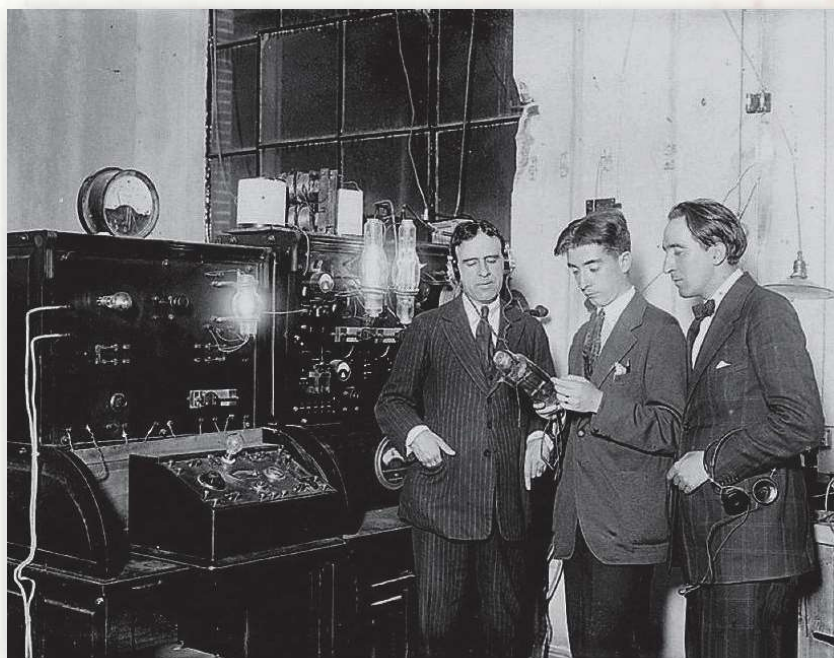
Bastó una nueva sesión en los salones del R.C.E. el día de Reyes de 1923 para comprobar no solo el considerable número de aficionados que ganó el club en corto tiempo, sino también la favorable acogida que le dispensó el público de Madrid que se desplazó, incluso, a su local social.

El interés que se despertó en la capital del reino por la telefonía sin hilos hizo que el Radio Club de España comenzase a tomar mayor auge, forjándose en él la idea de trabajar con firmeza para que en España llegara a establecerse un servicio de *broadcasting* análogo a los existentes en Norteamérica e Inglaterra.

Como se indicó anteriormente, a finales de 1922 se estableció en la calle Alcalá, num. 69, frente a la Puerta de Alcalá de Madrid, la citada empresa Radiotele-



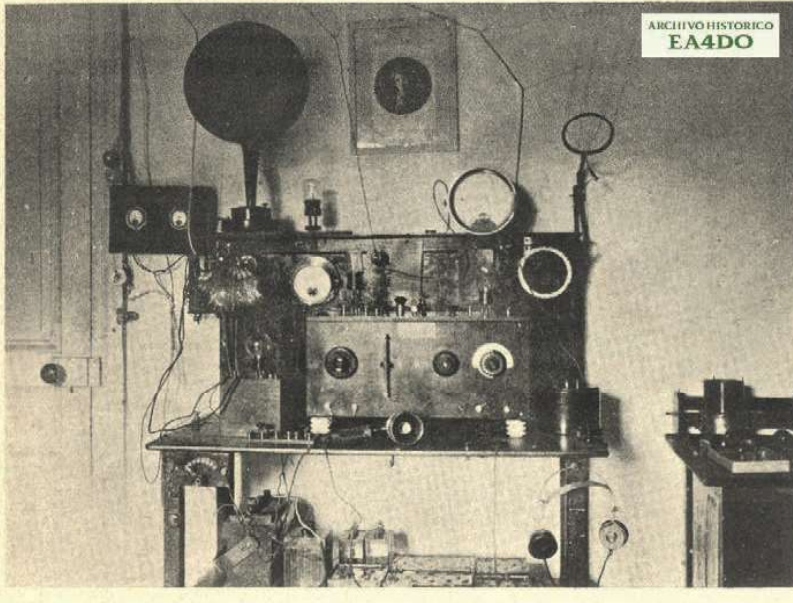
Las reuniones de la «Conferencia Nacional de Telegrafía Sin Hilos» tuvieron lugar a partir del 10 diciembre de 1923 en el Palacio de Comunicaciones, de Madrid



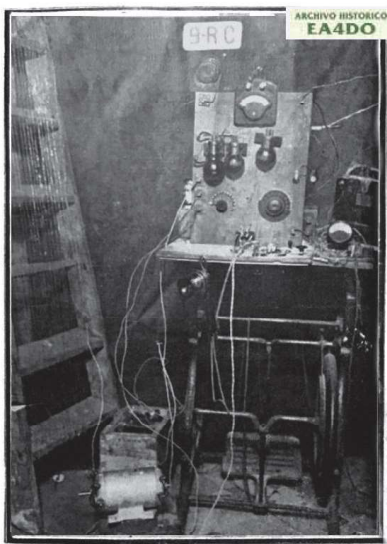
En esta foto tomada frente a la estación de Radio Ibérica por el prestigioso Alfonso Sánchez, vemos en el centro a Adolfo De la Riva y a su izquierda a Arturo Pérez Camarero ("Micrófono") (Archivo General de la Administración)

fonía Española para tratar de conseguir "la vulgarización de la TSH" mediante la venta de aparatos de radio fabricados en Francia. En ella prestó sus conocimientos uno de los más destacados aficionados de la época, Carlos De la Riva, quien consideró que si ponía en el aire sus propias señales los clientes que comprasen los receptores tendrían una estación más a la que poder escuchar. Sobre la base de ello, diseñó, construyó e instaló en el pequeño taller de Alcalá 69 un transmisor de 25 vatios con excelente modulación y sistema radiante, y con él dio comienzo casi a diario a unas emisiones vespertinas, realizadas a última hora de la tarde, en las que se escucharon programas hablados y discos de gramófono.

El sábado 26 de mayo de 1923, un mes después del plazo inicialmente determinado, el ministro de la Gobernación firmó el *Reglamento para establecimiento y régimen de Estaciones radioeléctricas particulares, con arreglo a las prescripciones contenidas en el Real decreto de 27 de febrero de 1923*. Según las primeras líneas de la Real Orden, éste tendría un carácter provisional y sus disposiciones no serían efectivas hasta que se aprobase el Reglamento definitivo. Para ello, tras su publicación se abrió un nuevo periodo de dos meses a fin de... *recibir las observaciones de personas o entidades peritas en la materia*. Finalizado este tiempo comenzaron a dilatarse los trámites administrativos tras el Golpe de Estado de Primo de Rivera.



Estación del aficionado de Portugalete, Vicente G. Camba, en la revista *Tele-Radio*



Transmisor de la estación 9RC, de Rafael Pacios, en las páginas de *Tele-Radio* y *Radio Sport*

En aplicación del Reglamento provisional, cuando las emisiones vespertinas de Alcalá 69 eran seguidas por elevado número de “radiófilos” madrileños, se recibió en el taller una orden de la Dirección General de Correos y Telégrafos anunciando a De la Riva que se procedería a la clausura de la estación por falta de autorización expresa y, además, como consecuencia de las interferencias que producía el equipo emisor a la estación del Palacio de Comunicaciones.

Ante el auge progresivo del interés que continuó causando la “radiotelefonía” entre la población, comenzó a editarse en Madrid, en julio de 1923, la revista *Radio Sport* dirigida por Emilio Cañete, y pocos días después *Tele-Radio* como órgano oficial del Radio Club de España.

El referido libro de Luis Ezcurra Ca-

rrillo, *Historia de la radiodifusión en España. Los primeros años*, editado en 1974, revela también que el cierre de la estación del aficionado madrileño Carlos De la Riva coincidió con el final de las negociaciones entre Radiotelefonía Española, que contaba con una excelente red de distribución y ventas, y la Compañía Ibérica de Telecomunicación, dirigida por Antonio Castilla.

Según Amador Rodríguez Guerra en su libro *La Radiotelefonía Práctica*, publicado en 1924 y que también puede conocerse a través de las páginas de Facebook e Instagram del [@archivohistoricoea4do](#), la Compañía Ibérica de Telecomunicación transmitió por entonces en una longitud de onda aproximada de 500 metros.

Estas transmisiones son irregulares completamente, y son las únicas españolas que vale la pena oír. Generalmente los jueves son de ocho a diez de la noche, y los domingos de siete a nueve de la noche. Estas sesiones son de canto, música en general, conferencias científicas y literarias, cuentos para niños, etc. El autor de este modesto trabajo aplaude sin reservas a la Ibérica de Telecomunicación por los esfuerzos que realiza para honra y provecho de la cultura general [...].

Consecuencia de los diferentes encuentros entre mandatarios de Radiotelefonía Española y la Compañía Ibérica de Telecomunicación, fue su fusión en septiembre de 1923 en una nueva entidad, Radio Ibérica, S.A., encabezada por el conde de los Andes y el aficionado Eduardo Hugas, a la que se incorporó Emilio De la Riva, padre de los hermanos y con gran experiencia en comunicación telegráfica de los buques equipados por la “teleibérica”. Dadas las magníficas condiciones en las que quedó la nueva empresa, cuya dirección técnica se encargó a Carlos y a Adolfo De la Riva, pudo competir sin problemas con las agresivas filiales extranjeras de

otras compañías del ramo que comenzaron a instalarse en España.

Siguiendo las iniciativas tomadas en Madrid, en aquel mismo mes de septiembre salió en Barcelona el primer número de la *Revista de Radio Comunicación Ibero-Americana, Radiosola*.

Entretanto en la capital del reino, tras las pruebas de emisión realizadas por parte de las referidas compañías madrileñas previas a su fusión, los hermanos De la Riva comenzaron a poner en antena desde Radio Ibérica programas ocasionales de música y palabra, y también uno especial el 14 de octubre de 1923 con motivo del primer aniversario del R.C.E. mientras que dieron comienzo a un nuevo transmisor de mayor potencia con intención de aumentar las emisiones.

El 27 de noviembre de 1923 se publicó una Real Orden para concretar la “política de todas las estaciones”, convocándose poco después la «Conferencia Nacional de Telegrafía Sin Hilos» en la que participaron entidades oficiales y organizaciones civiles relacionadas con el tema de radiocomunicación. Las reuniones tuvieron lugar a partir del 10 de diciembre de 1923 en el Palacio de Comunicaciones con la finalidad de encauzar en nuestro país las aspiraciones de los interesados en la materia. Aprovechando la ocasión el Radio Club de España, elaboró un informe que entregó 26 de febrero de 1924 a fin de que se tuvieran en cuenta sus aspiraciones.

Cuando a finales de 1923 las emisiones radiofónicas de los hermanos De la Riva tuvieron cierta continuidad desde Radio Ibérica, a Carlos se le ocurrió retransmitir el sorteo de lotería de Navidad que tuvo lugar el 22 de diciembre. A partir de entonces los programas esporádicos de la primera radiodifusora española continuaron con mayor frecuencia, e incluso el diario *La Libertad* de 26 de marzo de 1924 comentó lo siguiente refiriéndose al «El porvenir y el presente», [...] *La Radio Ibérica ha lanzado radiodifusiones diarias durante cierto tiempo; más ha suspendido éstas, sin duda por considerar que de ellas se aprovechan no sólo sus clientes sino también los de otras empresas, las cuales se negaron a cooperar con los organizadores de las sesiones [...].*

Entretanto en Barcelona, el martes 19 de febrero de 1924 se fundó la *Ràdio Associació de Catalunya* (Asociación Nacional de Radiodifusión – ANR) con la finalidad de reunir a los fabricantes, representantes y vendedores que se dedicaron a la construcción y venta de aparatos de T.S.H. y también la de llegar a instalar en Barcelona una emisora de radiodifusión.

Sin abandonar la Ciudad Condal, T. Bosch Ferrán fue escuchado durante el mes de marzo desde uno de los vapores que hicieron la travesía de Barcelona a Palma de Mallorca, después de hora y media de abandonar el buque la capital balear, empleando un transmisor que operaba en 325 metros de longitud de onda.

Ante el imparable interés por la “radiotelefonía”, a finales de aquél mismo mes los periódicos de la capital del reino comenzaron a incluir columnas dedicadas a la T.S.H. El primero fue *La Libertad* con la firma de “Micrófono” (Arturo Pérez Camarero), le siguió *El Sol* a cargo de “G. Rid” (Miguel Moya), y a continuación fueron incluyéndolas todos los demás.

A partir del 29 de marzo, cuando por entonces en Madrid la estación oficial de Carabanchel deleitaba ocasionalmente a los aún pocos “sinhilistas” con sus discos de gramófono, continuaron siendo emitidas esporádicamente las audiciones del Teatro Real por la nueva estación central de la Marina de Guerra Española ubicada en la Ciudad Lineal. A pesar de la pequeña actividad en antena tanto de una como la otra, el furor que continuó desencadenando la radio se propagó como una enfermedad vírica a la que se puso por nombre «Radiomanía».

Con el cese de las emisiones de Radio Ibérica, tanto “galenistas” como “lampistas” apenas pudieron escuchar nada con sus aparatos salvo algún disco emitido a determinadas horas desde Carabanchel. Aprovechando ciertos aficionados madrileños la nula actividad radiodifusora, dieron comienzo a sus experiencias de transmisión reproduciendo ante el micrófono el sonido de los discos de gramófono, la música encriptada en los rollos de pianola y ensayando la modulación de la palabra.

El primero en poner sus propias señales en el aire fue el aficionado de Portugalete (Vizcaya) Vicente G. Camba, más tarde EAR-4, quien estando aquellos días en Madrid con motivo del primer Congreso Nacional de Educación Católica, realizó con éxito ciertas pruebas durante las tardes del 21 al 26 de abril mediante la instalación que presentó en la exposición aneja al congreso, en el Palacio de Bibliotecas y Museos.

El penúltimo día del congreso, viernes 25 de abril, comenzaron a celebrarse las sesiones plenarias de la Conferencia Nacional de T.S.H. bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. José Tafur, director general de Comunicaciones, a fin de dar la lectura y aprobación del reglamento que la ponencia había redactado para el uso de aparatos emisores y receptores radioeléctricos.

Una semana después, exactamente la noche del sábado 3 de mayo de 1924, Miguel Moya se desplazó a casa de otro aficionado, la de su amigo Rafael Pacios Vera que días antes comenzó a poner sus propias señales en el aire identificando a la estación como “9RC”. No mucho más tarde cambió su domicilio a Valencia, decidió entrar en el mundo de la radiodifusión y le adjudicaron el indicativo EAJ-24 para su estación, Radio Levante. Transcurridos más de cincuen-



Miguel Moya operando su estación 1RA, en la revista *Tele-Radio*



Caricatura del “radiopita Ochoa” frente al receptor por el que escucha a su estación “Radio Olímpica”, en las páginas del boletín de *Red Española*

ta años y sin abandonar su vieja afición de “radio-hurga” solicitó el distintivo oficial para su emisora de aficionado y le otorgaron el EA5LB.

El 5 de mayo de 1924 fue la fecha en la que se anunció inicialmente que Radio Madrid pondría en antena el programa inaugural como emisora portavoz de una agrupación de elevado número de comerciantes de radio, empleando las propias instalaciones de Radio Ibérica.

Presidida por Miguel Moya Gastón de Iriarte, dos meses después adjudicatario del indicativo EAR-1, miembro de la comisión gestora de la agrupación fue Emilio Cañete, años más tarde adjudicatario del indicativo EAR-3 para su estación *amateur*. Tras verse aplazado el día de inauguración, Radio Madrid salió finalmente al aire en la noche del 12 de mayo con las palabras de salutación que dirigió el director de *Radio Sport* a los “radioistas” madrileños.

En tan rápida evolución de los acontecimientos, el sábado 17 de mayo llegó a los aficionados una nueva revista dirigida por Mariano Potó, *Radio Ciencia Popular*, y en la mañana del día siguiente tuvo lugar una asamblea en el Circo Americano (plaza del Rey) convocada por el diario *La Libertad* con la finalidad de constituir la Federación de Radio-aficionados Españoles, también conocida entonces como Federación Nacional de Aficionados, Asociación Radio Española, o Asociación de Radioaficionados Españoles, a la que se unió Radio Madrid.

El sábado 24 de mayo de 1924 se publicó el primer número de la revista semanal *T.S.H.* como órgano oficial de Radio Madrid y portavoz de la Federación Nacional de Aficionados, bajo la dirección de Arturo Pérez Camarero, popularmente conocido bajo el seudónimo de “Micrófono”.

Por otra parte, Miguel Moya, además de la asidua colaboración en su columna de *El Sol* firmada con el sobrenombre “G. Rid”, también se preparó durante aquellos días para seguir los pasos emprendidos por su amigo Rafael Pacios. De tal modo, tras el concierto nocturno de Radio Ibérica en la noche del sábado 31 de mayo de 1924, así como en la tarde y noche del domingo 1 de junio, y también la del lunes día 2, muchos “sinhilistas” madrileños pudieron escuchar, a partir de las 10, una voz captada por sus aparatos que les saludó con estas palabras: ¡Hallo! ¡Hallo! Aquí la 1-R.A. Aquí la 1-R.A. de G. Rid

Además de emitir Moya algunos días de 8 a 9 de la mañana un curso de Morse también puso en antena ciertas noticias, entre las que cabe mencionar la de un accidente sufrido por una mujer en la calle Claudio Coello. La doble afición del operador de la nueva estación

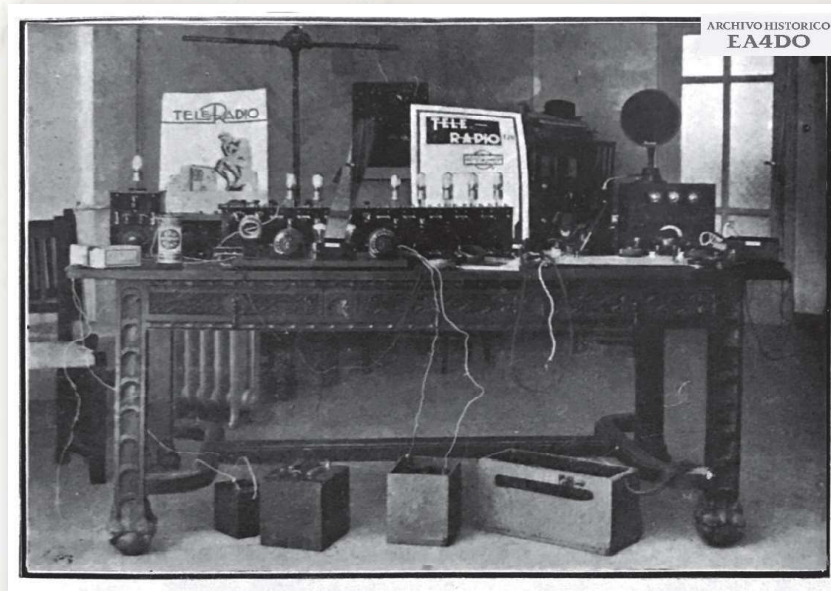
1-RA por los toros y la radio, le llevó asimismo a trasladar a los oyentes su opinión taurina analizando lo que había visto en el coso madrileño de la calle de Alcalá. Con tales comentarios sus crónicas se convirtieron en la primera "revista de toros radiotelefónica" que mereció cariñosos agradecimientos de los seguidores de la fiesta nacional.

Por entonces otro aficionado, el ingeniero Antonio Ochoa, conocido popularmente como "radiopita Ochoa" y uno de los fundadores de la Asociación Radio Española, así como de Red Española en 1929, instaló su estación transmisora Radio Olímpica en la Ronda de Atocha, número 7, desde la que desarrolló gran actividad radiodifusora.

Cuando la fiebre de la radio había invadido totalmente a la sociedad nacional, la *Gaceta de Madrid* publicó finalmente el domingo día 15 la «Real orden de 14 de junio de 1924 sobre régimen de estaciones radioeléctricas particulares». Ello coincidió aquellos días con nuevas estaciones de aficionado que también comenzaron a salir al aire emitiendo música y palabra: la del propio Radio Club de España; la Radio-micro de *Radio Sport*, la de Carlos Igartúa en la calle de la Montera, número 39, local comercial «Vd^a. de Igartúa» en el que se reunieron habitualmente los aficionados; etc.

Consecuencia de toda aquella actividad desarrollada durante 1923 y comienzos de 1924 por los interesados en la emisión, tanto en el ámbito *amateur* como profesional previamente a que se autorizara la radio a particulares y empresas privadas el 14 de junio de 1924, es que cien años después hemos llegado a un desarrollo que entonces se consideró totalmente impensable.

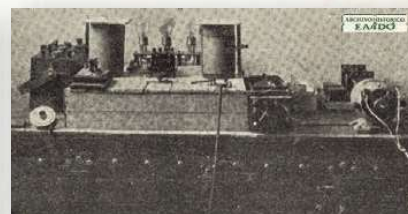
Sin duda, esta larga expedición que hemos realizado durante algunos meses al más remoto pasado de la radioafición española ha sido una gran sorpresa para muchos lectores, pues el contenido de las seis partes del trabajo apenas era conocido, al igual que ciertas



Estación del Radio Club de España, en *Tele-Radio*



Estación "Radio-micro", de *Radio Sport*, en las páginas de su revista



Transmisor de Carlos Igartúa y su amigo G.L. en las páginas de *Radio Sport*

fotografías que se han venido incorporando durante las últimas semanas en Facebook e Instagram dado el limitado espacio en la revista.

Ahora, una vez concluida de manera abreviada nuestra más vieja historia, celebremos todos tan señalado centena-

rio mediante importantes actividades especiales que sin duda también harán historia.

Lo ocurrido en nuestro mundo *amateur* a partir de su autorización asimismo está escrito y puede conocerse mes a mes a través de la extensa serie de artículos «Hace 90 años...» que se vienen publicando puntualmente en esta revista desde junio de 2014. Sus ediciones digitales están alojadas en la web de la U.R.E. y específicamente estos artículos también en el apartado «Nuestra Historia», de la web del Radio Club de Henares¹.●

¹ *El primer medio siglo de Radioafición en España*, por Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid (2003). <http://www.radioclubhenares.org/nuestra-historia/>



¿Te inicias en el mundo de la radio?

Puedes descargar **TODOS** los artículos que necesites en nuestra hemeroteca

[HTTPS://WWW.URE.ES/DESCARGAS/?CATEGORIA=REVISTAS](https://www.ure.es/Descargas/?Categoria=Revistas)

En la web de la URE podrás descargar la revista *Radioaficionados* por meses o años